

Crítica
Bibliographica

Revista Crítica de Reseñas de Libros Científicos y Académicos

COORDINACIÓN
Olga Gugliotta

EDICIÓN
www.academiaeditorial.com

ISSN
1885-6926



LIBRO RESEÑADO

Brunetto LATINI
El Libro del Tesoro,

Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2008, 102 pp., y CD adjunto

Edición, introducción, notas y bibliografía
de María Nieves Sánchez González de Herrero.

ISBN: 978-84-96915-40-4

AUTOR DE LA RESEÑA

Sandra ÁLVAREZ LEDO
Universidad de Vigo

FECHA

27 enero 2009



Crítica

Bibliographica

Revista Crítica
de Reseñas
de Libros
Científicos y Académicos

et



María Nieves Sánchez-González de Herrero desarrolla en este trabajo una hipótesis reconstructiva del divulgado texto de Brunetto Latini en su tradición castellana con la que espera consolidar un punto de partida para los siguientes objetivos: el conocimiento de todos los testimonios españoles de la obra, las relaciones que los unen y, como resultado de tales investigaciones, la posible identificación de la fuente de la que fue traducido el grupo.

La edición atiende a tres manuscritos de la obra pertenecientes a los fondos de la biblioteca de la Universidad de Salamanca. Los motivos que la inclinan a decantarse por estos testimonios tras el cotejo de otras fuentes son¹, además de la accesibilidad, la idoneidad de los manuscritos.

¹ De entre las otras fuentes cotejadas, el manuscrito de la Colombina de Sevilla y el de El Escorial son los que han recibido un análisis más exhaustivo.

tos para proponer un texto crítico. De estos tres, el códice más antiguo y, en consecuencia, cercano a la versión inicial, ha sido seleccionado como base². Otra de las cualidades de A1 que favorecen esta elección consiste en que constituye, si se le compara con los otros códices del XIV conservados en la Biblioteca Colombina y en la del Escorial, un testimonio más completo. Los otros dos manuscritos salmantinos del XV que han sido sumados al texto base aportan una lectura complementaria en varios aspectos pues salvan algunas de sus pérdidas, muestran la evolución lingüística y, finalmente, permiten profundizar en las vías de transmisión de la obra.

A pesar de la parcialidad de los testimonios empleados para elaborar el texto crítico, el esfuerzo de la editora supone un paso importantísimo en la reconstrucción de la historia de la transmisión textual castellana del *Libro del Tesoro* por dos motivos esenciales. En primer lugar, porque los estudios de la crítica especializada se han centrado en las tradiciones francesa e italiana, mucho más ricas, en detrimento de los testimonios castellanos; en segundo lugar, porque conlleva un primer avance en una tarea extremadamente compleja, dado el desconocimiento del original francés y lo limitado de las ediciones existentes, que apenas han sacado a la luz dos de los trece manuscritos conservados.

La edición crítica, presentada en formato digital, viene acompañada de un estudio integrado por los siguientes puntos:

Un breve apartado introductorio (pp. 13-19) que sirve a María Nieves Sánchez para justificar su trabajo conforme al estado actual de la cuestión, exponiendo también las dificultades y los criterios selectivos aplicados a los testimonios sobre los que basa la edición.

El primer capítulo (“El autor y la obra”, pp. 21-24) se dedica a Brunetto Latini y a la obra que es objeto de estudio. Tras una revisión de los principales hitos biográficos del autor, describe detalladamente el *Libro del Tesoro*, indicando no solo el modo en que se distribuye el amplio contenido en cada una de las tres partes que lo integran, sino también puntualizando las fuentes incorporadas en la enciclopédica obra. Se cierra este núcleo con una noticia acerca de la difusión de la obra.

En los capítulos segundo (“Descripción de los manuscritos medievales de la B. U. Sa”, pp. 25-37) y tercero (“Comparación entre los

² Se trata del manuscrito del siglo XIV ms. 1966. Aplica a este testimonio las siglas A1. Para los otros dos: A2 y Ab. El segundo no pertenece a la familia A, aunque muestre coincidencias con esta rama en los dos primeros libros.

manuscritos medievales de la B. U. Sa", pp. 39-47) aborda el estudio de los manuscritos salmantinos. El capítulo II ofrece una descripción exhaustiva de cada códice, mientras que el III desarrolla un análisis comparativo de los mismos. Todas las descripciones siguen una pauta sistemática: tras recoger la información codicológica referida a aspectos de la materialidad del códice que consta en los repertorios o catálogos bibliográficos de la biblioteca, procede a realizar su propio análisis de la fuente, atendiendo en primer lugar a las pérdidas, blancos, deterioros y transposiciones. A continuación, revisa los errores del antígrafo, fijándose especialmente en los saltos y en las repeticiones. Por último, trata los aspectos lingüísticos (gráficos, fonológicos, morfológicos y léxicos). Hay que destacar la riqueza de ejemplos que ilustra cada una de las características de los manuscritos señaladas por la autora. Este capítulo le permite extraer un primer balance en torno a la especificidad de cada manuscrito y de los rasgos que los aproximan o alejan. Así, el testimonio más primitivo presenta un elevado número de saltos, errores en los títulos de los capítulos y peculiaridades lingüísticas debidas a la diferencia cronológica (por ejemplo, grafía -ss- casi sistemática en los imperfectos de subjuntivo, *ie* ante *ll* y *s*, participios en -udo, un léxico más arcaico...). Por su parte, Ab consta de numerosas adiciones marginales, incorporadas al texto definitivo sin marca alguna, y desde el punto de vista lingüístico tiene más semejanzas con A2 que con A1. En A2 destaca la autora el desorden que afecta a la distribución de los párrafos y apunta a las anomalías introducidas en el apógrafo por los copistas como posible causa del fenómeno: "posiblemente el copista altera el orden de los folios del manuscrito que reproduce y allí donde terminaba un folio sigue copiando el siguiente, aunque el sentido no corresponda, y más adelante retoma el que había saltado previamente" (p. 35). La plasmación de este fenómeno supone grandes dificultades para el texto crítico. Ante este problema, ha optado por seguir la lectura lógica del manuscrito dejando constancia en nota a pie de estas alteraciones, que previamente han sido detalladas en la introducción.

El capítulo tercero se destina a ofrecer una hipótesis para la constitución de un posible *stemma* que relacione los tres testimonios salmantinos. Con este fin, realiza un cotejo de A1 con A2 y de A2 con Ab, centrándose especialmente en la búsqueda de los errores comunes por omisión y repetición. Los datos no son exhaustivos, pero la muestra es amplísima y suficiente para justificar las conclusiones propuestas al final del capítulo. Además, como complemento de este análisis, se recoge en nota a pie una importante muestra del estado de otros nueve manuscritos castellanos del *Libro del Tesoro* en los errores consignados

como ejemplo. Sobre la base de los datos recabados la autora puede avanzar interesantes conclusiones acerca de los lazos familiares que relacionan A1, A2 y Ab. Los dos primeros comparten numerosos aspectos, no solo errores comunes, sino un paralelismo en la disposición textual; todos estos rasgos permiten pensar en la existencia de una fuente común bastante inmediata, aunque no sea sostenible una dependencia directa entre ambos testimonios. En el caso de Ab, María Nieves Sánchez estima, a la luz de las variantes de lengua y del menor número de coincidencias, que la fuente común que lo relaciona con A1 y A2 “parece más lejana que en el caso anterior” (p. 45).

El cuarto capítulo (“Descripción de otros manuscritos medievales”, pp. 49-62) se reserva para la exposición de las descripciones de los nueve códices empleados en el cotejo del apartado precedente (A3, A4, A5, B1, B2, B3, B4, B5, Ba). Si bien con mayor concisión, revisa estos manuscritos siguiendo la sistematicidad que había aplicado en el capítulo segundo con las copias de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca.

El estudio de la transmisión del texto se cierra en el capítulo quinto (“Relaciones entre los manuscritos estudiados”, pp. 63-78) con una reflexión final sobre las relaciones que cabe establecer entre los manuscritos que han sido empleados en el análisis. El objetivo de este apartado es extraer un balance general en torno a la difusión del *Libro de Tesoro* a través de la totalidad de las copias castellanas conocidas. A pesar de que el estudio se ha centrado explícitamente desde el comienzo en torno a los tres citados testimonios, es importante ofrecer un panorama global de las relaciones entre las diversas copias conocidas porque afecta a la propia difusión de aquellos. De no haber atendido a estos datos, la propuesta habría resultado descontextualizada.

Con los criterios de edición, que integran el capítulo sexto (“La edición”, pp. 96), concluye el estudio preliminar. A la hora de fijar el texto crítico, la autora muestra una gran coherencia con la decisión de privilegiar a A1 como base. Las lecturas de esta fuente se escogen a pesar de que en algún caso pudiesen ser mejoradas por otro testimonio. Con el propósito de enmendar algunos pasajes especialmente problemáticos, manteniéndose fiel a este presupuesto, la autora ha aplicado ciertas medidas suplementarias. Así, para solventar la incoherencia de los pasajes afectados en el proceso de copia o, tal vez, por el proceso traductor, ha optado por incorporar en el aparato crítico la lectura de la edición de Carmody. En los casos en que A1 resulta deficiente, por pérdida de fragmentos o debido al estado de deturpación de la copia, recurre a A2 o a B1 dejando en el aparato crítico noticia de esta inser-

ción que, además, se resalta tipográficamente por medio de cursiva. Asimismo, aunque con ciertas reservas y pensando en la importancia de facilitar al lector un texto con sentido, recurre al manuscrito de la Colombina en los casos en que el fragmento perdido no es recuperable de ninguno de los tres testimonios salmantinos.

En las notas a pie queda constancia de los errores por repetición con el propósito de informar acerca del estado de las copias. En este apartado, expone las decisiones que ha debido tomar con el fin de solucionar algunas cuestiones especialmente difíciles como los nombres propios y la foliación.

Las últimas páginas se dedican a las normas que regulan la transcripción de abreviaturas y grafías. La editora ha actuado en este punto buscando el respeto hacia los usos gráficos que se reflejan en la copia. No por ello ha renunciado a homogeneizar el texto en aquellos casos en que las variantes gráficas no son reflejo de vacilación lingüística (por ejemplo, el signo tironiano se transcribe como *e*, no *et* “por ser la única forma explícita de la conjunción copulativa en todos ellos”, p. 85; a pesar de que ocasionalmente en el libro tercero de A1 figure *et*, la transcripción sigue siendo la misma “por tratarse de un arcaísmo gráfico”, p. 85).

Ya en la edición propiamente dicha, el texto se divide en cuatro archivos correspondientes a los índices del *Libro del Tesoro*, y a los libros I, II y III, respectivamente. El texto va acompañado con indicaciones entre corchetes referentes a los cambios de folio y columna. Estos datos no se limitan al testimonio base, sino que la autora ha querido consignar también la distribución del texto en las copias A2 y Ab. El detallado aparato crítico se introduce en nota a pie por medio de una llamada en la primera variante de cada folio. La información se sucede del siguiente modo: línea o líneas en la que se localiza el término, lección de A1, variantes de Ab y A2. La naturaleza de las variantes indicadas es fundamentalmente gráfica y no atiende a las consecuencias sintácticas que, de manera ocasional, pueden implicar tales cambios. A pesar de no haber abordado en el aparato de variantes este aspecto, porque tener en cuenta tales cuestiones obligaría a introducir cambios en la puntuación que afectarían a otros términos, los datos anotados bastan para que el lector pueda realizar sus propias interpretaciones sintácticas. El contenido del aparato crítico proporciona más datos sobre el estado de las copias que los referentes a las variantes, como la ilegibilidad de ciertos términos, espacios en blanco, anotaciones marginales o interlineadas, omisiones y adiciones al cuerpo del texto.

La bibliografía atiende tanto a estudios ya clásicos, como a las aportaciones de la investigación más reciente. Los estudios más generales,

bien dedicados al *Libro del Tesoro*, o bien a las obras clásicas del saber enciclopédico medieval que con el se relacionan, se complementan con referencias de gran utilidad para solventar las dificultades inherentes a la edición del texto. Asimismo, ha hecho uso de un notable volumen de repertorios bibliográficos que, sin duda, se presenta como una herramienta sólida en el rastreo de los testimonios.

Puede decirse que esta edición de María Nieves Sánchez, a pesar de las dificultades de las que parte y de las restricciones a las que se circunscribe con coherencia, alcanza los objetivos que se propone. El riguroso estudio de los tres códices sobre los que se funda la edición, el minucioso cotejo de sus variantes, la riqueza de las muestras ofrecidas, la oportuna apoyatura en los otros manuscritos cuya ausencia habría reducido la solidez de su hipótesis, así como la prudencia de las lúcidas conclusiones, constituyen un primer paso bien fundado en el conocimiento de la tradición textual castellana del *Libro del Tesoro*.

et